

pedes, respecto á la *exquisita y singular viveza y especial novedad y energía* que en ella usa su autor, y pues se ignora quien es éste, por haberse averiguado que en los conventos de esta ciudad no hay religioso alguno del nombre y apellido expresados, se previene que el que haya sido su autor acuda al Sr. Regente y Rector de estos colegios, quien le entregará el premio señalado de cincuenta pesos, haciendo constar primeramente, por señales ciertas, que él fué el que hizo dicha glosa.

Entre las muchas y primorosas que se presentaron de la *décima*, cuyo principio es: *Firme la Puebla ha clamado*, se ha sentenciado á favor de la que compuso y presentó D. Manuel del Castillo, dependiente de la Real Aduana de esta ciudad, no sólo por la especialidad que tiene en haber glosado en cada una de sus cinco *décimas* dos pies de la *décima* propuesta,—el primero al fin de la primera *cuarteta*, y el segundo al fin de cada *décima*,—ni sólo por haberse sujetado al acróstico que dice: EL V. SR. PALAFOX; sino también por la mucha oportunidad y propiedad de que usa en los grandes elogios que propone del V. SIERVO DE DIOS, los que va aumentando con particular primor en toda la glosa, y esto con un modo muy claro y natural. Asimismo, porque este sujeto glosó las dos *quintillas* con gran igualdad, sosteniéndose y no decayendo en cosa alguna del primor con que glosó la *décima*, se le hace el honor de imprimir dichas dos glosas, juntas con la premiada.

Previénese también que otras varias de las especiales que se presentaron, han de ser premiadas extraordinariamente.

Y todo sirva para mayor honra y gloria de Dios y de nuestro tan amado y dignísimo fundador y padre, el ya dicho V. *Siervo del Señor*.

Glosa que de la primera quintilla del cartel hizo el M. R. P. Fray José Muñoz, de la Sagrada Orden de Predicadores, lector de vísperas de Sagrada Teología en este su Colegio Real, Pontificio y más antiguo de San Luis, y que habiendo estudiado en estos insignes colegios de San Pedro y San Juan, fundados por el V. SEÑOR, y teniendo ya decreto del Ilmo. Sr. Obispo para tomar posesión de una beca en ellos, se entró en la religión de Santo Domingo y obtuvo dicha beca un hermano suyo. El referido padre lector cedió el premio para gastos de la causa de la beatificación del mismo V. SEÑOR.

Justo es que mi afición pía
Celebre con alborozo
En día de tanto gozo
El gozo de tanto día;
Y más que por dicha mía
Al VENERABLE SEÑOR,
Debo todo aquel honor
Que poseo, y así es justo

Manifieste aquí mi gusto,
 Mi afecto, placer y amor.
 Verdadero alumno,
 Fiel, agradecido,
 Alabanzas doy,
 Víctores repito.

A este pensil, sin desvío,
 En quien plácemes se ven,
 Doy rendido el parabién,
 Pues fué y es para bien mío;
 En esto me empleo y porfío,
 Deseando con grande anhelo
 Nos llegue presto el consuelo
 De ver á nuestro Prelado
 Por la Iglesia declarado
 Entre los santos del Cielo.

Sus glorias aplauda
 Su noble colegio,
 Y Dios nos conceda
 El que le adoremos.

A éste, pues, ufano
 Tributo este obsequio,
 Como propio suyo,
 Pues á él se lo debo.

Para que conozca
 El que le obedezco,
 Sirvanme de prueba
 Los siguientes versos:

Quintilla.

Vivo y muerto fué infamado
 Quien de Ariza es fuerte rama;
 Mas, Dios bendito y loado,
 Ya consta su *buena fama*;
 La Iglesia la ha declarado.

Glosa.

Una viva semejanza
 Es Juan de Cristo, á mi ver;
 Y esto habrá de encarecer
 Esta tarde su alabanza.

Con Cristo hizo tal alianza,
 Que de el fué raro dechado:
 Vivió, cual Cristo, ultrajado;
 Murió cual Cristo mal visto,
 Y, para imitar á Cristo,
Vivo y muerto fué infamado.

Este es su placer,
 Este es su contento,
 Pues sigue los pasos
 Del que es su Maestro.

De Dios la gloria emprendió,
 Cual Cristo, á puro penar,
 Y no llegó á descansar
 Hasta que la consiguió;
 En esto á Cristo se dió,
 Como su vida lo aclama,

Y así pregone la fama
 Que en esto anduvo tan listo
 Que es un bello árbol de Cristo
Quien de Ariza es fuerte rama.

Es toda su gloria
 Mirarse abatido,
 Porque sólo así
 Es árbol de Cristo.

Cual Cristo, amante Pastor,
 Pide á Dios con modos varios
 El que á todos sus contrarios
 Traiga á su divino amor;
 Que les perdone su error
 Riega de amor abrasado;
 ¿Pues qué más vivo traslado
 De Cristo que el que desea
 Bien al prójimo, y que sea
Más Dios bendito y loado?

En esto se ve
 Lo caritativo,
 Pidiendo con ansias
 Por sus enemigos.

Murió Cristo, y luego el hombre
 De justo le califica;
 Muere Juan, se verifica
 Alcanza el mismo renombre;
 ¿Quién habrá que no se asombre,
 [Si es que á mi PALAFOX ama],

Al mirar que se derrama
 Su buen nombre de este modo,
 Y que en Cristo, y al mundo todo
Ya consta su buena fama?

En vida y en muerte
 Con Cristo es conforme,
 Y de heroe cristiano
 Ha alcanzado el nombre.

De esta vida transitoria,
 Lleno de penas, malquisto,
 Pasó, porque como Cristo
 Había de entrar en la Gloria;
 Y para eterna memoria
 De que á Cristo había imitado
 Nos dejó bien aclarado
 En sus obras tal verdad,
 A más que ya su bondad
La Iglesia la ha declarado.

Su bondad se aclama,
 No hay quien no la sepa,
 Pues la Iglesia Santa
 Nos la manifiesta.

Un apasionado,
 Que lo es muy de veras
 A Prelado tanto,
 Y que le venera,
 Consagra á sus plantas
 Estas toscas letras,

Pidiendo por premio,
¡Oh, noble academia!
Perdones de yerros,
Por suma fineza,
Que con premio tal
Sólo se contenta.

Glosa que de la segunda quintilla del cartel hizo un ingenio que ocultó su nombre, y ya se sabe ser el Dr. D. DIEGO MIGUEL QUINTERO, Cura propio del Sagrario de esta Santa Iglesia. Alude á las palabras que profirió un padre de la Compañía, á quien después de algún tiempo hallaron ahorcado en su mismo aposento, en la ciudad de México. Nótese también que en ésta de la Puebla de los Angeles llaman PALANCAS á los contrarios del V. señor, tomada la denominación de la voz mexicana PALANQUI, que significa COSA PODRIDA. Y el expresado Dr. Quintero cedió los cincuenta pesos del premio para el mismo efecto que el antecedente.

Quintilla.

Tú, que al amparo no acudes
Del invicto Palafox,
Sus milagros y virtudes,
En general, no lo dudes,
Que lo dice el VICE-DIOS.

Glosa.

Qué caso, señor! Primero
Dijo un palanca, [y se vió],
Moriré ahorcado yo,
Que sea santo ese embustero.
El pronóstico era fiero;
Mas se cumplió. Pues no dudes,
Que aunque de dictamen mudes,
Si no imploras su favor,
Podrás no librar mejor
Tú, que al amparo no acudes.

El yerro que es no invocarle
La experiencia lo ha mostrado;
Que no muriera ahorcado
Este, á llegar á llamarle.
Bárbaro fué en blasfemarle;
Pero mucho más, por Dios,
En no haber dado una voz,
Pidiéndole. sin reparo,
Al Cielo el seguro amparo
Del invicto PALAFOX.

¡Oh, necedad! ¿qué importaba
Que el odio le maldijera,
Cuando á no ser santo, fuera
Imposible lo que obraba?
La fama bien lo gritaba,
Pero en tantas inquietudes
[Qué horrores! Qué crasitudes!]

Mal podrían ser oídos
Entre hombres casi aturcidos,
Sus milagros y virtudes.

Gloria á Dios en las alturas,
Y paz al hombre en la tierra,
Que ya la puerta se cierra
Al furor y á las locuras;
Ya á la luz de claras y puras
Verdades, por más que sudes
Infamia, y más te demudes
No se han de ver más litigios,
Constantes son sus prodigios
En general, no lo dudes.

Rinda ya su terquedad
Al VENERABLE SEÑOR,
El contrario, con honor
Venere su santidad.
Su virtud consta, es verdad;
Pues no hay medio, una de dos:
O confesarla con nos,
O perderse por negarla;
Porque ya no hay que dudarla,
Que lo dice el VICE-DIOS.

Glosa que de la DÉCIMA y QUINTILLAS del cartel hizo el que abajo se expresa.

Muy ilustre Colegio:

Don *Manuel del Castillo*, Dependiente de esta Real Aduana, llevado del afecto con que siempre venera la dulce memoria del V., Ilmo. y Excmo. señor D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA, y juntamente incitado del convite público con que este docto Colegio mueve á aplaudir la declaración de virtudes y milagros de nuestro V. Señor, deseoso de acertar con sus loores, prorrumpe en las siguientes:

Glosas.

Constat de fama..... Vivo y muerto fué infamado
Quien de Ariza es fuerte rama;
Mas, Dios bendito y loado,
Ya consta su *buen*a fama;
La Iglesia la ha declarado.

Muerto y vivo sea aclamado
Con la fama más dichosa
Aquel virtuoso Prelado,
Que de la envidia rabiosa
Vivo y muerto fué infamado.

Pero en vano el odio inflama
Contra este héroe tanto aliento
En vano atiza la llama,

Que triunfa de fuego y viento
 Quien de Ariza es fuerte rama.

¡Oh, de Pastores dechado!
 Cuánto el odio sentirá
 Verte de fama colmado;
 Ya contra tí no hablará
 Más, Dios bendito y loado.

Desmiente, afrenta é infama,
 ¡Oh, Puebla! á la envidia, pues
 Del Pastor que tanto te ama,
 Por boca del mejor Juez
 Ya consta su buena fama.

Y tú, colegio plantado
 Por este hombre esclarecido,
 Gózate, que has acertado;
 Pues la honra que has defendido
 La Iglesia la ha declarado.

Constat de

Virtutibus.... Tú, que al amparo no acudes
 Del invicto Palafox,
 Sus milagros y virtudes,
 En general, no los dudes,
 Que lo dice el VICE-DIOS.

Este de sabios plantel
 Siempre la fama ha amparado
 De su fundador amado
 Contra la envidia cruel.
 Y así, agradecido y fiel,

Al ver probar sus virtudes,
 Emplea las solicitudes
 De su amor en celebrarlo,
 Sin que puedas estorbarlo
 Tú, que al amparo no acudes.
 Sin tu amparo ya ha vencido
 El VENERABLE SEÑOR;
 Triunfó también el honor
 Que el Colegio ha defendido.

En este empeño han lucido
 No sólo una, sino dos
 Victorias; la una es de vos,
 Docto Seminario Real;
 Y la otra y más principal,
 Del invicto PALAFOX.

Constante es ya, es evidente
 De nuestro Pastor felices
 La virtud, así lo dice
 El Santo Padre CLEMENTE.

Y serás tan imprudente,
 Que aun quieras con inquietudes
 Y tercas ingratitudes
 No aplaudir á tal varón,
 Cuando tan constantes son
 Sus milagros y virtudes?

Ni dudes ya confundido
 Las virtudes que admiraste;
 Pues lo mismo que dudaste
 Verdad infalible ha sido.

Ya te miras convencido;
Y así, aunque te afanes y sudas,
Fuerza es que de opinión mudes,
Y que los hechos sagrados
De este ejemplar de prelados,
En general, no los dudes.

Ríndete, en fin, y afectuoso
Celebra, aplaude y festeja
A un héroe que no nos deja
Duda de que fué virtuoso.

Sus portentos, respetuoso
Venera, y cante tu voz
Que de sus virtudes los
Milagros son, sin asomo
De duda, tan ciertos como
Que lo dice el VICE-DIOS

Décima.

Firme la Puebla ha clamado
Siempre afecta á su Pastor,
EL VENERABLE SEÑOR,
Por verle canonizado;
Esto, dice, lo he rogado
Constante con todo esmero;
Mas ya de cerca lo espero,
Viendo en la estación presente
Que el Santo Padre es CLEMENTE
Y nuestro CARLOS, TERCERO.

Glosa.

Con la especialidad de haber puesto en cada una de sus cinco décimas dos pies de la décima propuesta, el primero al fin de la primera cuarteta y el segundo al fin de cada décima, y con la de haberse sujetado en algunas de las letras iniciales al acróstico que dice: EL V. S. PALAFOX.

Te venerar colocado
En las aras al que fué
Su Obispo y Padre, es lo que
Firme la Puebla ha clamado.
Afecta esta ciudad tan deseado
Día feliz, en que su amor,
Su devoción, su fervor,
Y su celo esclarecido
Ostentan que leal ha sido
Siempre afecta á su Pastor.

Debe Puebla cuanto honor
Disfruta en ser la primera
Cátedra en que reverbera
El Venerable señor;
Por eso tanto favor
Corresponder ha intentado
Su vigilancia y cuidado,
Haciendo casi infinitas
Diligencias exquisitas
Por verle canonizado.
Y esto constante he aspirado.

Clama Puebla; y con la más
Humilde instancia eficaz,
Esto, dice, lo he rogado.

Togró ya ser declarado
Por virtuoso verdadero
Al Pastor á quien venero;
Mas hasta ofrecerle altar
En mi ruego he de durar,
Constante con todo esmero.

Antes con tormento fiero
Veía la esperanza mía
De muy lejos este día,
Mas ya de cerca lo espero.

Feliz esperanza infiero
Que la causa brevemente
De este prelado eminente
Se finalice, pues ya
Tan próxima al fin se está
Viendo en la estacion presente.

Oh noble ciudad, aliente
La esperanza que has tenido,
Pues tienes bien entendido
Que el Santo Padre es CLEMENTE.

Sabes también que el prudente
Monarca es el medianero
De esta causa, y considero
Que breve se acabe, pues
Es de ella CLEMENTE el Juez;
Y nuestro CARLOS, TERCERO.

También se celebró misa en acción de gracias al otro día en el Colegio de Vírgenes, por haber sido el mismo V. SEÑOR su fundador; cuyas devotas habitadoras, con cuantas almas fieles hay en el Obispado, claman incesantemente con todos los votos de sus corazones al Omnipotente, que les conceda el día de doblar la rodilla á su pastor y padre amado el V. SR. D. JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA.

Y para dar fin á esta relación y coronarla, se da á la luz pública el siguiente romance que compuso el festivo ingenio de *D. Tomás Antonio Rváz*, residente en esta ciudad y administrador por S. M. del rastro; que antes fué de este Colegio de San Ildefonso de los Padres de la Compañía, y mereció y consiguió por esta su obra poética el premio superior, entre varias que han sido premiadas extraordinariamente en el presente certamen:

Romance.

Escúcheme todo el mundo,
y cuando no fuere dable
para solas cuatro coplas,
con la mitad es bastante.
EL VENERABLE SEÑOR,
sujeto canonizable,
á quien no le falta mucho
para estar en los altares,
en la Puebla se festeja,
y sus vecinos amantes

vuelven, expresando el gozo,
 festiva Troya sus calles.
 En las torres se hacen lenguas
 bulliciosos los metales,
 sonando acordes á un tiempo
 los clarines y los parches.
 Concertados instrumentos
 cónsonos pueblan el aire,
 y en las voces no ha habido una
 que desentonada cante.
 Reventando están de gusto
 las bombas y triquitraques;
 mas viva el señor D. JUAN,
 y truene lo que tronare.
 Entre los alegres fuegos
 algunos temen quemarse,
 quien se quemare que sople,
 dice un refrán, y adelante.
 Puesta la pólvora en solfa,
 juguetes vistosos hace,
 que á todo fuego sujetan
 el gran dominio y el arte.
 Yo, que para luminarias
 no tenía dos reales,
 quemé una guitarra vieja
 y aquí acabaron mis trastes.
 Mi cabeza y faltriqueras
 han corrido siempre iguales,
 siempre han estado vacías
 aunque Aristóteles clame.

Gozoso el pastor á todos
 fuentes de dulce reparte;
 no haya miedo que á su pecho
 se le apuren los raudales.
 Es á su vista Alejandro
 nada, pues este gigante
 al pueblo dará su vida
 cuando no tenga que darle.
 Hachas, fuegos, luces pone
 con los dos Cabildos grandes,
 y aunque tanto fuego ostentan
 más sus corazones arden.
 Del VENERABLE en honor
 glosas se componen graves,
 ofreciendo patacones
 á aquél que mejor glosare.
 Picóme, pues, la codicia,
 y quise, pero fué en valde,
 hacer una buena glosa,
 cuando me quedé en el margen.
 Pedí favor á las musas,
 pero las tales por cuales
 en mirando á un hombre pobre,
 ni le atienden ni le aplauden.
 Recurrí á Apolo y tampoco
 me hizo caso; porque sabe
 que donde están los peritos,
 camotes no satisfacen.
 Con que al mirar un retrato
 de este Prelado admirable,

Rama de *Ariza*, que flores
de honor y virtud reparte,
dije: tú fuiste el tesoro
escondido, que al hallarse
en el crisol de una cueva
descubrió más sus quilates.
En vida y muerte te miro
perseguido, y es constante
que de los pasados golpes
te duran dos *cardenales*.

Discordias te mueve muchas
una intención no laudable;
pero en caso de discordia
un tercero es el que vale.
Tomando cuerpo tu fama
pienso de bulto mirarte
un santo grande de España
de los de primera clase;
donde todos te tributen
genuflexiones á pares,
cortesías á montones,
si reverencias no valen.

El Rey DON CARLOS protege
tu causa, [Dios nos lo guarde],
y en aqueste basto imperio
viva, triunfe, reine y mande,
viva; porque los rebeldes
con su nombre se acobarden,
mientras que de puro gozo
respiramos los leales.

Viva mi ilustre prelado
y el Cabildo Venerable,
que á una función tan plausible
concurrieron liberales.
Vivid, insignes Colegios,
Pontificios y Reales,
del VENERABLE SEÑOR
hijos á un tiempo y esmalte.
Dixi &c, y Deo gratias,
que son las precisas frases
con que se acaban las cosas,
que es preciso que se acaben.
Y pues el premio, que dicen,
está de mí tan distante,
paciencia, y en quien cayere
diré *Requiescat in pace*.

FIN.

Impresa en el Colegio Real de San Ignacio de la
Puebla de los Angeles. Año de 1768.

Quién pensara! Quién creyera!
[Oh, juicios altos de Dios]
Que hoy esta imprenta aplaudiera
Al Invicto Palafox!
